

**REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA DEL SIGLO XX***

Michel Baud**

Resumen

El artículo se presenta como una primera aproximación al estudio de la modernidad dominicana valiéndose del concepto heurístico de "modernidad fragmentada". Sitúa el debate latinoamericano sobre el tema de la modernidad e intenta aplicar las principales intuiciones de este debate al desarrollo social reciente de República Dominicana. Concentrándose en las últimas décadas del siglo XX dominicano, analiza particularmente dos espacios simbólicos con sus contradicciones y ambigüedades: la cultura material y las relaciones sociales.

Abstract

This article is presented as a first approach to Dominican modernity based on the heuristic concept of "fragmented modernity". It studies the Latin-American debate on modernity and tries to apply its premises to the social development achieved in the Dominican Republic. Concentrating on the last decades of the XX Dominican Century, it particularly analyzes two symbolic spheres with its contradictions and ambiguities: the material culture and social relations.

* Traducción de Francisco Zúñiga.

** Historiador holandés. Director del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA.

INTRODUCCIÓN

El debate sobre el presente estado de la modernidad en América Latina ha adquirido un nuevo tono interesante. Los intelectuales de los grandes países latinoamericanos como Chile, México y Brasil han empezado a analizar las expresiones variadas y contradictorias de esta modernidad. No es una coincidencia que sea en estos países grandes, con estadísticas de crecimiento impresionantes y con los mejores contactos económicos y políticos con la comunidad global, donde se origine esta discusión. Estos países se enfrentan a una modernidad altamente contradictoria, que algunos han denominado "fragmentada", o "incompleta". Aunque se les pueda llamar "modernas", las sociedades latinoamericanas contienen muchos elementos que son difíciles de empatar con la situación de la modernidad. Esta situación ha provocado una discusión sobre el origen específico de la modernidad latinoamericana.

La República Dominicana es un ejemplo interesante de este camino complejo y a veces contradictorio hacia la "modernidad fragmentada". Este país ha vivido profundos procesos de cambio en el siglo XX. Pero estos cambios no han sido unilineales, ni inequívocos. Ha habido períodos largos de estancamiento y represión política y social, especialmente durante las presidencias de Trujillo (1930-1961) y Balaguer (1966-1978 y 1986-1996). Estos tiempos estuvieron llenos de revueltas populares y rápidos cambios sociales y culturales. El primer momento de modernidad se dio durante la larga dictadura de Trujillo, después de un desarrollo tardío y no balanceado de una economía orientada hacia la exportación a finales del siglo XIX. Se puede decir que esto es un ejemplo de lo que Jeffrey Herf (1986), en su análisis del Tercer Reich llama "modernismo reaccionario". Bajo la estricta vigilancia del estado dictatorial, e informada por una mezcla idiosincrásica de ideologías reaccionarias y nacionalistas, la sociedad dominicana se transformó y modernizó lentamente. Este modelo se reprodujo durante el largo reino de Joaquín Balaguer. Este trató también de modernizar el país sin permitir lugar para las convulsiones políticas y sociales que tienden a acompañar a los procesos de cambio económico y social. En un análisis reciente, Hartlyn (1998: 134ss) enfatizó la mezcla curiosa de

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

cambio dramático socioeconómico y una sorprendente inactividad política durante el régimen de Balaguer.

Este período largo de modernización conservadora fue interrumpido dos veces. Después del asesinato de Trujillo en 1961, el país entró en un período de cuatro años de movilización social y política que resultó en un golpe de estado militar en 1963 y una intervención militar estadounidense en 1965. El segundo momento fue los ocho años en el poder del PRD (1978-86). Este período de política populista llevó a la sociedad dominicana a abrirse, pero también resultó en corrupción general y en un alto grado de desencanto político.

Ha sido recientemente, con el gobierno de Leonel Fernández, quien tomó el poder en 1996 con un claro aire modernizante, que la República Dominicana ha entrado en un nuevo período en el cual la modernización tecnológica y económica ha sido acompañada por una agenda social y política. El nuevo gobierno estimuló un proceso rápido y contradictorio de transformación que cambió el rostro del país y su carácter social, político y económico. Nosotros podemos sólo especular sobre cuán sostenible es este proceso, pero no sería sorprendente cuando su gobierno entre a la historia como un claro cambio en el proceso de transformación de la República Dominicana.

La modernización dominicana entonces, ha sido caracterizada por una combinación de estancamiento político y cambio social. Hubo pequeños interludios de *glasnost* político, pero no fueron lo suficiente para cambiar el rostro político del país. Durante los largos períodos de mando autoritario la sociedad dominicana cambió considerablemente. Pero estos procesos de transformación fueron fuertemente controlados y el cambio tecnológico y material fue acompañado muchas veces por represión política y violencia. La historia específica del desarrollo del país y su presente euforia modernista pueden entonces ofrecer perspectivas interesantes sobre la naturaleza compleja de la modernidad de América Latina.

Este artículo revisará a continuación algunos elementos impor-

ESTUDIOS SOCIALES 124

tantes del debate sobre la modernidad latinoamericana. Después tratará de aplicar sus intuiciones al análisis de los recientes desarrollos en la República Dominicana. Trataremos de explicar los procesos de cambio en las últimas décadas del siglo XX, enfocando dos espacios simbólicos importantes: cultura material y relaciones sociales. Y trataremos de mostrar cómo cada uno de estos espacios expresa sus propias contradicciones y ambigüedades.

Analizando la modernidad

"Modernidad" es un concepto relativamente nuevo para describir un proceso que ha caracterizado el mundo occidental desde hace dos siglos por lo menos. Las obras de Marx, Weber y Durkheim han aportado perspectivas clásicas a este proceso. Esto en sí es un ejemplo de la diversidad de perspectivas que hay sobre algo que llamamos lo "moderno". Marx enfatizó el desarrollo de relaciones capitalistas. Durkheim enfatizó la aparición de la alienación burguesa y social. Y Weber se centró en la racionalización de procesos sociales y el desencanto consecuente del mundo (ver Larrain, 1996: 17-19). En su libro, Marshall Berman (1982; ver también Habermas 1989) ha aportado todavía otra perspectiva. Ve la modernidad, ante todo, como una revolución mental que ocurrió en respuesta a un número de tensiones fundamentales en la experiencia moderna, especialmente entre el riesgo y la oportunidad, y entre la destrucción y la innovación.

Aunque la idea de modernidad (a diferencia de "modernización") tenía en parte la intención de vaciar el análisis de procesos de desarrollo en el mundo de sus tendencias eurocéntricas, sigue siendo un vehículo para las interpretaciones eurocéntricas que ven el desarrollo moderno como la consecuencia inevitable de la expansión occidental. Anthony Giddens (1990:1), por ejemplo, escribe: "'Modernidad' se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertido en más o menos mundiales". Al escoger este punto de partida, Giddens afirma una línea de pensamiento que ha visto el expansionismo occidental como la fuerza central que explica el proceso de transformación global.

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

Otros han adoptado el término como un instrumento heurístico para entender esa transformación del mundo occidental sin tener que sacrificar sus expresiones variadas y desiguales, permitiendo así el análisis de formas diferentes de modernidad en otras partes del mundo. En este sentido, lo consideran como una crítica de las perspectivas eurocéntricas sobre el proceso de modernización en el mundo. Esto no está exento de problemas. Jean y John Comaroff (1993: xii-iii) escriben: "Precisamente porque está tan conectada a las ideologías occidentales del desarrollo universal, la modernidad no es útil como herramienta analítica para entender la expansión europea, especialmente desde la perspectiva de lo colonizado. Más aún, a pesar de ser a menudo evaluativo e impreciso (...) el término en sí ha llegado a circular, casi mundialmente, como metáfora de nuevos medios y fines, de nuevas materialidades y significados. (...) Habla por todas partes de grandes transformaciones que han reformado las relaciones sociales y económicas en un nivel global; transformaciones, ciertamente, que han hecho la idea de lo 'global' algo pensable".

Uno de los problemas del debate es que no hay un consenso sobre cuáles elementos deberían considerarse centrales de la experiencia moderna. Algunos enfocan el desarrollo de fuerzas productivas; otros, la globalización o las consecuencias de la nueva tecnología. En el debate posmoderno, lo 'moderno' es más que nada una visión del mundo, o un estado mental que enfatiza la homogeneidad y unilinearidad del desarrollo humano. Ultimamente, se pone una nueva atención en la relación entre lo tecno-económico y los elementos socio-políticos de la modernidad. En otras palabras, nuestra comprensión de la modernidad, ¿debería incluir también, elementos como la democracia, la igualdad social o la participación popular?

Intentando encontrar un denominador común para el término, me gustaría considerar el concepto de 'modernidad' como una referencia a las perspectivas problemáticas, y a menudo contradictorias, de la transformación del mundo contemporáneo. Claramente, la modernidad se expresa en múltiples formas y en diferentes niveles de la sociedad, pero por razones de espacio, las dejaremos implícitas (ver:

ESTUDIOS SOCIALES 124

Brunner n.d. y Giddens 1990). La confusión que rodea el término simboliza al mismo tiempo el desnivelado y contradictorio carácter del proceso en sí (Brunner n.d.). Entonces, la discusión se tiene que centrar alrededor de los siguientes puntos: ¿hasta dónde podemos juntar los diferentes elementos de la 'condición moderna' (económicos, políticos, sociales, mentales) en un cuadro común? Siendo una característica del desarrollo occidental, ¿implica automáticamente la modernidad, la adopción de desarrollos al estilo occidental en otras partes del mundo? Y en ese sentido, ¿será que la modernidad trae necesariamente el fin de formas locales sociales, económicas y culturales? Y si no, ¿qué significa que la modernidad se expresa de maneras diferentes, en diferentes partes del mundo?

Estas preguntas son particularmente pertinentes para América Latina. Las élites latinas siempre se han sentido como parte del mundo 'moderno' occidental. Alain Rouquié (1987) ha descrito al continente como el 'extremo occidente'. La modernización, el 'progreso' ha sido una meta evidente en sí misma para la mayoría de las clases gobernantes en los siglos XIX y XX (Baud 1998). Hasta Carlos Fuentes escribió: "Somos un continente en búsqueda desesperada de su modernidad" (Brunner 1994: 17). Esta desesperación se puede considerar también simbólica para la naturaleza utópica de las ideologías modernistas latinoamericanas.

La experiencia moderna latinoamericana se centra alrededor de una contradicción básica. Las élites latinas se aferraron tercamente a una modernidad de estilo occidental, inclusive cuando se enfrentaban a sociedades que carecían de las más básicas comodidades de la modernidad y donde existían lógicas sociales y culturales que eran totalmente diferentes o inclusive se oponían a ella. Este contraste entre un deseo utópico de cambio y progreso y una realidad resistente ha sido un tema importante y recurrente en la historia de América Latina. En su crítica del pensamiento modernista en México, Octavio Paz (1979: 62) escribió: "Como toda la América española, México estaba condenado a ser libre y a ser moderno, pero su tradición había negado siempre la libertad y la modernidad."

Como consecuencia, las élites latinoamericanas han mostrado

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

con frecuencia, un pesimismo sobre las posibilidades de una modernidad verdadera. Este pesimismo lo tradujeron en una súplica por soluciones autoritarias. Aborrecieron la indolencia económica y social y la apatía de sus poblaciones, y no tuvieron fe en su capacidad de cambio. Esto los llevó a pensar muchas veces que la sociedad sólo podía cambiar cuando las viejas tradiciones fueran acabadas por la fuerza. El resultado fue que muchos proyectos de modernización latinoamericanos conllevaban un sentido autoritario. Esto no deja de ser significativo. James Scott (1998:5) ha llamado la atención a la combinación "letal" de modernismo utópico y estado coercitivo. En su manera de ver, esta combinación casi siempre ocurría durante períodos de guerra, revolución, o depresión. La historia latinoamericana sugiere que pueden haber también más condiciones estructurales para proyectos modernistas autoritarios, cuando éstos se enfrentan con sociedades que se resisten a los principios básicos de esta modernidad (Migdal 1988).

Estas observaciones sugieren que América Latina y el Caribe son lugares favorables para el estudio de los resultados contradictorios de procesos recientes de modernización global. Mientras, por un lado, la emergencia de una economía orientada a la exportación y la integración a un mundo global llevó a la transformación y adaptación de características sociales y culturales existentes, no ha llevado a la desaparición de una cultura latinoamericana y patrones sociales específicos. Por el contrario, vemos las poblaciones latinas 'entrar y salir de la modernidad', usando la frase de García Canclini (1989). También vemos la aparición de elementos culturales híbridos nuevos y distintivos dentro de la sociedad latinoamericana. Estos se han convertido en elementos centrales en la formación de las identidades latinoamericanas contemporáneas. Vale la pena mencionar que estos procesos han cobrado fuerza en la diáspora latinoamericana hacia los E.E.U.U. La constitución de comunidades transnacionales ha jugado un papel crecidamente importante en la reproducción de la cultura contemporánea latinoamericana (Pessar 1997).

La importancia de América Latina como área cultural para el estudio de la modernidad se refleja en un gran número de ensayos teóricos que explican las contradicciones de la modernidad en el conti-

ESTUDIOS SOCIALES 124

nente. Las perspectivas varían entre total optimismo (Ortiz 1994), optimismo prudente (García Canclini 1989, 1993; Brunner 1994, 1998) y pesimismo (Villamán 1993; Bengoa 1996; Moulián 1998), pero juntos forman un cuerpo bibliográfico rico y desafiante. Sin embargo, todavía se necesita hacer mucho trabajo empírico para investigar y refinar las interpretaciones de este trabajo de reflexión sobre la modernidad latinoamericana. Si queremos entender la modernidad de América Latina, es necesario confrontar las concepciones y perspectivas teóricas con la realidad cotidiana. Esto podrá también permitirnos captar su lógica y sus posibles contradicciones. ¿Qué significa la modernidad para los ciudadanos de América Latina? Y ¿de qué maneras viven y resuelven sus contradicciones? Es importante entender que hay una conexión cercana entre lo material y lo simbólico, para poder tratar de contestar estas preguntas complejas. El progreso material y el consumo de nuevos productos tienen consecuencias para las relaciones sociales y la manera en que las personas ven el mundo. Autores como José Joaquín Brunner y Daniel Miller han enfatizado la importancia simbólica del consumo. Miller (1998:8) escribe: "los productos son usados para constituir la complejidad de las relaciones sociales contemporáneas". Como ha ilustrado el trabajo de Néstor García Canclini, esta perspectiva sugiere nuevos campos interesantes de investigación. Pudiera focalizarse en el campo de la cultura material y en la importancia simbólica y social que adquiere en la cotidianidad. En lo que resta de este artículo, trataremos de establecer un primer paso en la aplicación de estas ideas para la República Dominicana. Haciendo esto, esperamos encontrar respuestas sobre la naturaleza de la modernidad dominicana y sus implicaciones sociales y políticas.

La búsqueda de modernidad en la República Dominicana del siglo XX

La República Dominicana empezó tardíamente el desarrollo económico y tecnológico. La construcción de ferrocarriles, uno de los grandes heraldos de progreso en la América Latina del siglo XIX, empezó apenas a finales de ese siglo. Cuando Cuba ya podía jactarse de su primer ferrocarril en 1837, y otros países habían empezado su construcción en la década de 1850, el primer proyecto domini-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

cano de línea férrea empezó en 1882. Los dos ferrocarriles públicos que fueron construidos con préstamos extranjeros sólo estuvieron en función durante algunas décadas al principio del siglo XX. Fueron rápidamente sobrepasados por el transporte de carreteras y, con el tiempo, desaparecieron; resultado mixto de mal manejo y tecnología obsoleta (Baud 1993, 1998).

Otro símbolo del desarrollo orientado hacia la exportación era las plantaciones de azúcar que surgieron en el sur del país, en los 1880. Estas nuevas plantaciones eran financiadas principalmente por capital estadounidense y proveyeron otro estímulo importante al desarrollo tecnológico. Usaron la energía de vapor más avanzada y continuamente trataron de racionar y mejorar su organización del trabajo. En la primera parte del siglo XX, el sector azucarero era el más moderno de la industria dominicana (Murphy 1991). La producción de azúcar era un elemento central en la economía dominicana. El valor de su producción aumentó de 10 millones de pesos en los 1930, a 70 millones en los 1950 (Cassá 1982: cuadro III-1). Sin embargo, en los 1950 alcanzó los límites de su política de diferenciación tecnológica y del uso continuo de mano de obra barata haitiana para la cosecha de caña (Baud 1992). La incapacidad de mecanizar el proceso de cosecha de caña pronosticó el fracaso para el sector azucarero dominicano, dejándolo casi extinguido hoy día.

Por tanto, dos de los símbolos más dramáticos de la modernidad temprana en Rep. Dominicana fracasaron y casi desaparecieron en la segunda mitad del siglo XX. En sí esto se pudiera considerar como una señal de los cambios que están sucediendo en el país. La dependencia del monocultivo en torno a la producción de azúcar disminuyó en el curso del siglo XX. Esto era en parte resultado del crecimiento de sectores industriales domésticos, estimulados por la dictadura de Trujillo. La mayoría de esta actividad industrial era para consumo interno y consistía en productos alimenticios, muebles, zapatos y ropa (Cassá 1982: cuadro IV-5). El valor total de producción industrial aparte del sector de azúcar aumentó de 7.5 millones en 1936 a 164.5 millones en 1960 (Cassá 1982: cuadro IV-2). Al final del régimen de Trujillo, la industrialización doméstica se había vuelto más importante que la producción de azúcar.

ESTUDIOS SOCIALES 124

Del mismo modo, la innovación tecnológica iniciada durante la ocupación estadounidense entre 1926-1924 se profundizó y progresivamente cambió el rostro de la sociedad dominicana. Los primeros automóviles fueron importados en la década de 1910; se volvieron más comunes en 1930-40. Los medios de comunicación mejoraron gracias a la radio y el teléfono y, después, a la televisión. La importancia de estas innovaciones fue captada rápidamente por la dictadura de Trujillo. Así como Lilís Heureaux se aprovechó del nuevo telégrafo para controlar a sus enemigos, Trujillo usó los medios de comunicación extensivamente para aumentar su control sobre la sociedad dominicana.

Sin embargo, el proyecto modernista controlado de Trujillo fue más allá del mero control. Lauren Derby recientemente ha puesto atención a los objetivos de Trujillo de modernizar la Capital, cuyo nombre fue cambiado a Ciudad Trujillo en 1936. Trujillo quería rehacer la ciudad para modernizarla y mantener la población bajo control. Ciudad Trujillo iba a convertirse en la ciudad que representaba la dictadura: limpia, moderna y, sobre todo, ordenada (Derby, 1999). Estas metas se expresaron en varias maneras, pero todas estaban ligadas de una manera u otra a la construcción de edificios e infraestructura. Trujillo usó una expresión famosa: "Tuve paciencia y fe para emprender y realizar un programa de gobierno que se contenía en esta palabra: CONSTRUIR". Nuevos barrios populares fueron construidos en donde plantas procesadoras de comida y pequeñas industrias ofrecieron fuentes de ingreso para los pobres urbanos. Esta fue una respuesta directa al número creciente de personas viviendo en la capital. El número aumentó seis veces entre 1920 y 1950. Al mismo tiempo, los primeros edificios modernos fueron construidos, de los cuales el Hotel Jaragua y el salón de baile 'La Voz Dominicana' eran los más famosos. La 'Feria de la Paz y Confraternidad' que fue inaugurada en 1955 puede ser considerada la cima simbólica del proyecto modernista de Trujillo. Su intención era enseñarle al mundo que la República Dominicana era un país moderno, progresista y ordenado. Cuidadosamente planeada y extravagantemente cara, también demostraba las posibilidades de un léxico nacionalista de arquitectura cuyo objetivo primero era modernista. Se puede mencionar que

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

el interés público por la Feria fue muy bajo. Aunque quizá pueda considerarse como una señal de resistencia en contra del régimen o el resultado de la pobreza, el hecho es que ni el transporte gratis, ni una tarifa de entrada mínima fueron capaces de atraer muchos visitantes a la Feria (*La Nación*, varias ediciones, feb. 1956).

Después de la muerte de Trujillo y el desmantelamiento de su sistema autoritario desapareció el control estricto sobre la sociedad. Esto llevó, entre otras cosas, al aumento de las exigencias de las clases populares y la movilización política. Los salarios del sector azucarero aumentaron más del doble entre 1960-62. De manera similar, hubo incrementos salariales en otros sectores de la economía industrial (Lozano 1985). Estos incrementos de salarios en los sectores industriales tuvieron como resultado un aumento del consumo popular. Aunque hubo un nuevo período de control autoritario y de represión durante los doce años de Balaguer que siguieron a la intervención estadounidense del 65, el Estado dominicano nunca recuperó el grado de control sobre la población dominicana que tuvo el régimen de Trujillo. Los sectores populares se situaron en la escena económica y política más que nada como una nueva clase de consumidores, especialmente durante el interludio de ocho años de gobierno populista del PRD.

El caos político y cultural dentro del país después de terminada la dictadura de Trujillo llevó a una nueva influencia cultural y política de los EE.UU. y produjo una emigración dominicana masiva a ese país. La economía dominicana también se internacionalizó, abriendo paso a inversiones estadounidenses, que se apoderaron de parte de los sectores industriales tradicionales, tales como cerveza, cigarrillos y productos de alimentos (Lozano 1985: 108ss). Al mismo tiempo, el país experimentó cambios internos que resultaron en desarrollos contradictorios. La sociedad dominicana se abrió social y culturalmente. Migración masiva a los EE.UU. y urbanización rápida se tradujeron en cambios radicales en la estructura social y cultural del país. Políticamente, el país se estancó y se quedó enredado en una telaraña de neopatrimonialismo. Sin embargo, Rosario Espinal (1987) ha llamado la atención hacia el hecho de la entrada gradual de elementos de ideología y práctica democrática en la

ESTUDIOS SOCIALES 124

política dominicana.

En su práctica política, el régimen de Balaguer reprodujo la ecuación de Trujillo de modernidad y construcción. Durante su reino de doce años, Balaguer construyó una serie interminable de carreteras, zonas residenciales y edificios gubernamentales. Puso su sello en la capital construyendo la monumental 'Plaza de la Cultura', con varios museos, la Biblioteca Nacional y el Teatro Nacional. El gran 'Parque Mirador' también tuvo su origen en este período. En su último período de gobierno, Balaguer ordenó la destrucción de varios barrios populares en el centro de la ciudad. Esto era parte de un gran plan para innovar la '27 de Febrero', una de las grandes arterias de tráfico de la ciudad. Esto causó protestas populares masivas.

La transformación del país no destruyó los vestigios del viejo orden 'aristocrático'. Las relaciones sociales tradicionales se mantuvieron en muchas partes de la sociedad dominicana. La fuerte distinción entre la élite y las masas populares y las relaciones fuertemente desiguales entre sexos, siguieron siendo elementos básicos de la sociedad contemporánea. La encuesta de 1997, realizada por un grupo de investigadores de la Universidad Católica (PUCMM) (Duarte et al. 1998: 152, también sugiere una influencia continua de ideas paternalistas y clientelistas. El gobierno autoritario también sigue siendo un elemento importante de la memoria colectiva dominicana. La inseguridad creada por la transformación rápida de la sociedad y la pérdida de 'valores tradicionales' ha llevado a un anhelo nostálgico por un pasado autoritario ordenado. Una cuarta parte de las personas entrevistadas dieron un juicio positivo sobre el régimen de Trujillo y casi el 40% hizo lo mismo con los doce años de Balaguer (Duarte et al. 1998:66).

A pesar de estas continuidades, la creciente interacción con el mundo exterior como resultado de la migración, turismo y globalización, ha cambiado definitivamente la sociedad dominicana. Esto influyó fuertemente las ideas sobre las relaciones entre sexos y las actitudes sociales. El crecimiento económico y una reducción de la inflación en los 1990 han resultado en grados de consumo sin precedentes. El consumismo y la modernidad se han convertido en

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

iconos centrales de debates sobre la sociedad dominicana, tanto entre los sectores populares, como en las élites. El monopolio religioso de la Iglesia Católica Romana está siendo cada vez más complementado por las nuevas iglesias protestantes que se establecen en los barrios populares. La desilusión con partidos políticos tradicionales ha llevado a una plétora de nuevos movimientos sociales que tratan de llenar el vacío político.

La sociedad dominicana contemporánea demuestra por lo tanto un proceso ambiguo de continuidad y cambio, de perspectivas que miran de manera optimista hacia delante, y otros que expresan un deseo nostálgico del pasado mítico. Ahora prestaremos atención a estas ambigüedades de la modernidad dominicana.

Cultura Material

Es difícil encontrar información confiable en la República Dominicana sobre el consumo material. La mayoría de los productos modernos son importados, pero las estadísticas gubernamentales de la importación sólo ofrecen datos colectivos y no pueden dar más que una simple visión de conjunto de la realidad del consumo dominicano. Los mismos gobiernos dominicanos tienen una tradición establecida de importación ilegal. Y es más, muchos de los bienes de lujo son llevados al país por emigrantes que regresan y quedan sin registrar. Televisores, equipos de sonido, VCRs y computadoras son traídos al país en cantidades tan grandes que se han convertido en elementos comunes de las casas dominicanas. Un reporte reciente del BID menciona que la Rep. Dominicana tiene una de las densidades más altas de computadoras per cápita en América Latina.

Un producto que ha literalmente conquistado el espacio dominicano es el carro. En un primer momento era un privilegio de las élites. El acceso a un carro era limitado hasta los 1980, por causa de leyes de importación. Una de las expresiones más evidentes de la corrupción durante el gobierno de Jorge Blanco eran los carros europeos nuevos y caros circulando en las calles de Santo Domingo, en un período cuando todos sabían que la importación legal de éstos era casi imposible. Al mismo tiempo que prohibía la importación de car-

ESTUDIOS SOCIALES 124

ros, Jorge Blanco usó sus poderes presidenciales para permitir un número masivo de exoneraciones para la importación de éstos, muchos de los cuales fueron rápidamente vendidos por sus dueños (Hartlyn 1998: 186; Rosario 1987: 190-92). Estos carros llegaron a entrar en posesión de las clases medias que apoyaban al PRD. Estas clases habían sido excluidas de este producto anteriormente y este período se constituyó entonces en una etapa importante en la democratización de la posesión de carros y del consumo en general.

Con la reducción neoliberal de aranceles en los 1990, el número de carros en la República Dominicana aumentó considerablemente. De unos 250,000 en 1984, el número de carros fue calculado en más de 600,000 en 1999 (Banco Central 1999c). Esta última cifra probablemente es demasiado baja porque la importación ilegal ha continuado. De todos modos, la posesión de un carro está ahora al alcance de la clase media baja, especialmente en los centros urbanos, convirtiéndose en un símbolo central de la movilización hacia arriba. Tomando en cuenta la deficiencia de infraestructura, el número de carros está continuamente causando congestiones de tráfico en la Capital. Los habitantes de la Capital se han acostumbrado a los problemas causados por el número creciente de carros. Un titular de un periódico en diciembre de 1999 decía: "Caos en el tránsito es uno de los males 'fin del milenio'" (*Hoy*, 16-12-1999). La mayoría de los carros que llegan al país son importados y de segunda mano. Una fuerza de trabajo barata y un control deficiente del estado permiten a los dueños de carros extender la vida del auto casi indefinidamente. Los carros más grandes terminan en el sistema de transporte público. Los carros viejos son un factor importante de contaminación en el medio ambiente urbano.

Lo que está pasando con los carros hoy tiene sus precedentes en los 1980, cuando los impuestos sobre las motocicletas pequeñas de segunda mano fueron reducidos. Nadie sabe exactamente cuántas de estas motocicletas fueron importadas desde Japón, pero el número estimado era de un millón para fines de 1999. (*Hoy*, 16-12-1999). Esta entrada numerosa de motocicletas baratas al país ha creado el fenómeno único del motoconcho. Este sistema de motocicletas-taxis baratos ofrece un sistema descentralizado de transporte

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

para el pobre urbano y rural. El motoconcho se ha convertido en uno de los elementos más característicos de la sociedad dominicana en las últimas décadas y es un instrumento indispensable que mantiene la estructura de la sociedad dominicana unida.

En general, las autoridades dominicanas no pueden controlar el proceso del tráfico en expansión. Los policías son mal pagados y operan sin la instrucción apropiada. Las carreteras son deficientes y las reglas de tráfico no son respetadas. Hasta uno de los instrumentos más ampliamente aceptados para regular el tránsito, los semáforos, ha sido objeto de abuso. En diciembre de 1999 hubo quejas sobre unos semáforos "ilegales", instalados por compañías privadas en lugares peligrosos, sin la autorización del municipio, para facilitar el estacionamiento a sus clientes (*El Nacional*, 6-12-1999; 'Instalación ilegal semáforos causa trastornos al tránsito'). Esto en sí puede ser un ejemplo insignificante, pero demuestra que el estado está perdiendo en la lucha por el espacio urbano.

Otra producto importante en la Rep. Dominicana es el teléfono. La red de telecomunicaciones dominicana fue fundada en 1927. Sin embargo, sólo fue en los 1960 cuando se volvió un producto barato y accesible, cuando intereses norteamericanos se apoderaron de su administración. Desde entonces la red de teléfono dominicana ha estado directamente ligada al sistema estadounidense. Las políticas neoliberales y la privatización del mercado de telecomunicaciones significó una nueva expansión en telecomunicaciones. El uso de beepers, celulares e Internet desempeñó un papel importante en el aumento dramático del mercado de telecomunicación durante los últimos años. Entre 1995 y 1999 el número de teléfonos en el país aumentó el doble, de un millón a dos millones (Banco Central, 1999b).

La función social de la comunicación telefónica en la Rep. Dominicana a duras penas se puede exagerar. En una sociedad que se caracterizó por la movilidad personal después de 1961, el teléfono permitió que la población dominicana mantuviera sus contactos sociales y personales. En primer lugar, esto pasó dentro del país, donde hacer llamadas era un ingrediente esencial para las relaciones

ESTUDIOS SOCIALES 124

con amigos y familiares. Más recientemente, este mecanismo se ha extendido a nivel internacional. El periódico *Los Angeles Times* reportó que en 1996 las conversaciones telefónicas de Rep. Dominicana con los EE.UU. aumentaron a 540 millones de minutos. La Rep. Dominicana ocupó el octavo lugar en la lista de países que más llaman a los EE.UU. El aumento de conversaciones telefónicas internacionales en los 1990 era en parte resultado de la apertura del mercado telefónico. La competencia entre las dos compañías de teléfono mayores, TRICOM y CODETEL, tuvo como resultado la reducción de las tarifas, lo que hizo las llamadas internacionales accesibles para los de menos recursos económicos (*Los Angeles Times*, Dic. 1997).

Una tercera área de consumo importante es la televisión. La presencia de televisores en los hogares dominicanos ha aumentado rápidamente en las últimas décadas y, consecuentemente, el consumo de programas de televisión. Un censo realizado en 1995 concluyó que el 89% de la población urbana y el 68% de la población rural ven televisión todos los días (ENDESA-95, citado en: Gómez, 1999). La televisión por cable, que permitió acceso a canales extranjeros, fue introducida en los 1980, pero era un privilegio para los ricos hasta hace poco. Hoy en día el cable ha extendido en parte por la pobre calidad de los canales nacionales. En barrios pobres la gente tiene acceso a programas de deportes en vivo de todo el mundo a través de las bancas de apuesta, en donde la gente puede apostar sobre los resultados deportivos. Los dominicanos pueden también dar seguimiento a varias novelas extranjeras. El periódico *Hoy* promovió la columna 'Así van las novelas' en 1999, en donde nueve programas eran discutidos diariamente. Las compañías de cable también ofrecen acceso a muchos canales de noticias y deportes en inglés.

Pocos observadores en la sociedad dominicana de hoy dudarán de la importancia del consumo. El acceso a productos que están directamente asociados a la modernidad se ha convertido en un requisito para tener status social. Con el aumento de la migración a los Estados Unidos, el neoliberalismo y el advenimiento simultáneo de la sociedad de consumo, se impusieron nuevas relaciones socia-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

les y expresiones culturales que cambiaron el rostro de la sociedad dominicana. Los 'dominicanos ausentes' trajeron estilos nuevos de vida y de vestir y percepciones diferentes de las relaciones de género. Las generaciones más jóvenes se han sensibilizado en estas nuevas modas. Los zapatos deportivos se han vuelto normales entre los jóvenes dominicanos. Entre los ricos hay una clara preferencia por la ropa importada y cosméticos caros. Enormes superficies o centros comerciales (*malls*) como los que hay en países latinoamericanos como Chile y Brasil no existen todavía en la Rep. Dominicana, pero Santo Domingo tiene ahora grandes *shopping centers* y nuevos centros se construyen cada día. El centro de las ciudades dominicanas tienen hoy restaurantes de comida rápida (*fast food*) y abundan en publicidad para bienes importados y tiendas exclusivas.

Este proceso ha traído también un desplazamiento en la Capital. El viejo centro colonial ha perdido su función de lugar de encuentro de todas las clases sociales. Se ha convertido en el territorio de la clase media-baja, los jóvenes y los turistas. La élite se ha movido hacia fuera, hacia la Abraham Lincoln y más allá. Este es un proceso dinámico continuo. La Plaza Naco, el lugar de moda en los 80, ha sido totalmente abandonada por los ricos y la ha tomado la clase media. Los ricos han ido a concentrarse en el nuevo *shopping center* "Diamond" y se alejan más del centro. Sólo las generaciones viejas y las élites culturales se han mantenido emocionalmente ligados al centro viejo donde todavía realizan sus encuentros sociales.

Clase y Consumo

La importancia del consumo no se restringe a las clases adineradas. También, y a veces con más fuerza, el acceso a y el consumo de productos 'modernos' se ha vuelto importante para las clases populares. No hay duda de que una gran parte de estos sectores debe ser considerada "pobre" en relación con las comodidades básicas y con las expectativas económicas y sociales. Sin embargo, esta pobreza no significa necesariamente que no tengan acceso a los botines materiales de la modernidad. Radios, televisiones y lavadoras, que en otros países latinoamericanos son considerados un pri-

ESTUDIOS SOCIALES 124

vilegio de los ricos, han tenido una entrada considerable en los barrios populares de las ciudades. Algunos estudiantes hasta tienen computadoras que les mandan parientes residentes en los EE.UU. Jorge Cela (1997: 49-50), siguiendo la interpretación de Brunner, ve el deseo de consumir como una tentativa de los pobres de crear una identidad para sí mismos. Este consumo, que es a veces extravagante, o por lo menos disonante con su situación económica, les permite participar de la modernidad utópica que les presenta la globalización.

Sin embargo, está claro que las consecuencias de la revolución consumista no están igualmente esparcidas por la sociedad dominicana. Recientemente, el debate sobre la naturaleza y cantidad de pobreza en la Rep. Dominicana se ha intensificado. Su causa inmediata fue la publicación de los resultados de un censo financiado por el Banco Central (1999), la tercera Encuesta nacional de gastos e ingresos de los hogares, realizada en 1997-98. El debate sobre esta encuesta se focaliza en dos puntos. Primero, dio una imagen color de rosa de los servicios públicos como el agua y la electricidad. Mucha gente encontró estos datos difíciles de creer. Segundo y más importante, la línea de pobreza es, de acuerdo con datos del Banco Mundial, puesta en 60 dólares por mes. Las familias que ganan menos son consideradas pobres. Basados en este criterio, los investigadores del Banco Central concluyen que menos del 25% de la población dominicana puede describirse como pobre y que sólo un 4% vive en condiciones de extrema pobreza (Banco Central 1999; ver también, entrevista con el Gobernador del Banco Central, Héctor Valdez Albizu: *El Nacional*, 20 mayo 1999; 'Niega dominicanos sean tan pobres'). Estas cifras contrastan con los hallazgos de otras investigaciones, que dan resultados más altos (Cela 1997). También contrasta con la auto-percepción de la población dominicana, de la que más del 60% se describe como perteneciente a la "clase pobre" (Isis Duarte et al. 1998). Por supuesto, estas discusiones dependen de los parámetros de pobreza y de las formas de medirlos (ver Cela, 1997; Ramírez Madera, 1999). Con todo, mis propias investigaciones también dejan claro que la mayoría de los dominicanos consideran la pobreza como el problema más grande del país y de su estilo espe-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

cial de modernidad "fragmentada".

Uno de los problemas más grandes en la Rep. Dominicana durante las últimas décadas ha sido la distribución errática e irregular de la electricidad. 'Se fue la luz' es uno de los avisos más temidos en la sociedad dominicana contemporánea. En diferentes períodos de los 1980 y 90, barrios de clase media sufrieron cortes de luz que duraban hasta 48 horas. En los sectores populares podían durar semanas. Esto también afectó el servicio de agua. En las clases medias, el servicio de agua está directamente relacionado con la electricidad por el uso de bombas. Muchos de los edificios construidos para la clase media baja sufren un problema serio de escasez de agua. Para los pobres, la escasez de agua es un problema estructural. El censo del Banco Central mostró que sólo un 30% de los dominicanos pobres tienen agua en sus casas (Banco Central 1999; III, 41).

Aunque la situación había mejorado, los cortes de electricidad son un gran problema en la sociedad dominicana. Considerando que la mayoría de la tecnología moderna depende de la corriente eléctrica, no es difícil imaginar la frustración causada por esta situación. Académicos que desean trabajar con sus computadoras están inventando todo tipo de técnicas para encontrar soluciones al problema. Mucha gente hoy en día compran "inversores", generadores silenciosos que funcionan a base de baterías. Otros se despiertan a horas despiadadas de la mañana para trabajar. Cuando un amigo mío quiso terminar un libro en los 1990, se iba todas las noches a la casa de un pariente, que vivía cerca del entonces Presidente Balaguer, donde por supuesto, nunca se iba la luz. Durante la noche, mientras la familia de su pariente dormía, mi amigo escribía su libro. Frustraciones similares pueden encontrarse entre los pobres que han podido obtener finalmente una televisión, pero que no pueden verla por la falta de luz. Conocí a personas que tenían sus televisiones permanentemente encendidas. Cuando había luz, miraban la televisión.

El consumo de alta tecnología puede ser el principal elemento de la modernidad fragmentada de hoy en la Rep. Dominicana. Esto ha conducido a dos tensiones básicas. Por un lado, la infraestructura del

ESTUDIOS SOCIALES 124

país es inadecuada para soportar el influjo de nueva tecnología. Profesionales de la clase media describen cómo son constantemente confrontados por las contradicciones causadas por esta situación. Trabajan en edificios modernos con todas las comodidades, vuelven en transportes públicos deficientes a encontrar sus casas sin luz ni agua. En una encuesta que hice a los alumnos del Politécnico Loyola de San Cristóbal, era tema recurrente el contraste entre las oportunidades potenciales de innovación tecnológica y la ausencia de servicios básicos. Los dominicanos están muy conscientes del contraste entre los discursos modernistas del gobierno y su incapacidad de crear condiciones básicas para la modernización del país. Segundo, la importancia del consumo y la continua propaganda comercial está creando nuevas tensiones sociales. Mucha gente, especialmente los jóvenes, se sienten excluidos de una modernidad que se ha convertido en la norma ideológica, pero que permanece fuera de su alcance. Como ha sido notado por Jorge Cela y Marcos Villamán, las 'aspiraciones modernas' entre los pobres chocan muchas veces con una 'realidad' que no ofrece las condiciones básicas e infraestructurales para una distribución equitativa de estos productos, creando frustraciones tremendas, especialmente entre los jóvenes (entrevistas, 24-11-99, 10-12-99). Esta situación contradictoria explica la aparente discrepancia entre crecimiento económico y progreso material en las décadas recientes y una percepción simultánea de la pobreza creciente en la mayoría de la población dominicana.

Relaciones sociales

Los cambios en la sociedad dominicana mencionados anteriormente tuvieron grandes consecuencias para la naturaleza de las relaciones sociales y jerarquías existentes en el país. Sin embargo, estos cambios no son fácilmente determinados. Pertenecen al mundo de la sociedad local y de la cultura política, que están cambiando casi de forma imperceptible. Por eso, muchas veces estos cambios sólo son visibles en los pequeños detalles del día a día.

La sociedad dominicana solía ser bien ordenada y muy jerárquica, aunque ha habido frecuentes períodos de movilidad social rápida (Hoetink, 1986). Se sabe bien, por ejemplo, cómo Trujillo

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

despreciaba a la llamada 'gente de primera', que reiteradamente lo había rechazado en su medio. Trujillo trató de forjar un estado moderno y conscientemente trató de transformar el país social y económicamente. Por estas dos razones, permitió el ascenso social a miembros selectos de las clases bajas. Dio tierra a los campesinos y crédito y casas a los pobres urbanos. Al mismo tiempo, usó trabajadores e intelectuales para presionar a la élite tradicional y al capital extranjero, sobre todo, a las compañías azucareras (ver: Baud 1999: 189-92). La paradoja fue que la sociedad que creó no resultó tan diferente de la que trató de destruir.

Con el fin del régimen de Trujillo, este sistema de movilidad social controlada explotó. Las masas populares salieron a las calles y apoyaron a los intelectuales de clase media y a los políticos en su lucha por la participación y la democracia. Cuando este proyecto terminó desastrosamente en 1965, muchos volvieron a caer en políticas clientelistas, que intercambiaron progreso material por apoyo político. Sin embargo, de 1961 en adelante, movimientos de oposición y partidos políticos se convirtieron en un elemento esencial de las políticas dominicanas. El activismo político era fuerte en los 1980, especialmente en los centros urbanos, causando muchas revueltas y muertes ocasionales. El conflicto más violento ocurrió en abril de 1984, cuando estallaron revueltas por todas partes, protestando por el aumento de los precios causados por las políticas del FMI. La represión de estas revueltas tuvo resultado más de cien muertos. Esta alternancia entre libertad democrática y represión violenta de parte del Estado quedó como parte de la política dominicana. En este sentido podemos seguir a Hartlyn (1998:15) cuando destaca que el neopatrimonialismo y la democracia coexistieron incómodamente en el período de 1966-96, conduciendo a regímenes políticos no consolidados o híbridos. En estos regímenes, un sistema político aparentemente legal y constitucional se caracterizaba por corrientes extremadamente personalistas y clientelistas. Los líderes políticos 'compraban' votos al dar comida ('dar fundas' como decían en el tiempo de Balaguer). Por su parte, muchos votantes y activistas esperaban recompensas materiales inmediatas por su apoyo político y decidían sus preferencias de acuerdo a esto. Las relaciones socia-

ESTUDIOS SOCIALES 124

les que acompañaban esta situación se caracterizaban por una clara noción de jerarquía social.

Por el otro lado, muchas cosas han cambiado. Las viejas jerarquías perdieron su importancia y nuevos grupos sociales entraron en la escena a partir de 1970. La clase media se volvió más grande y más variada como resultado de nuevas actividades económicas. La población urbana aumentó dramáticamente, creando nuevas fuentes de protesta social. Bajo el liderazgo de sacerdotes progresistas y de partidos políticos izquierdistas, surgieron nuevos movimientos sociales, que ya no podían ser ignorados por el gobierno. Estos movimientos sociales no sólo se dirigieron hacia reclamos concretos y al poder político. También trataron de cambiar la cultura social y política entre las clases populares. Discutían la manera en que la democracia tenía que ser creada y trataban de encontrar soluciones para problemas como las drogas en los jóvenes, el alcohol y el abuso infantil.

Estos cambios han acelerado y han tomado nuevos rumbos en los 1990. En la Rep. Dominicana de hoy, mucha gente conecta estos cambios con la migración y el nacimiento de lo que algunos autores llaman 'comunidad dominicana transnacional'. Los emigrantes trajeron nuevas ideas sobre las diferencias sociales y las relaciones de género. Todavía no se ven frecuentemente hombres en el Malecón paseando en cochecitos a sus niños, pero demuestran hasta dónde han cambiado las percepciones de hombres y mujeres y sus relaciones y comportamiento. Ejemplos más extremos en el cambio de los hábitos son también visibles. Por ejemplo, encontramos una especie de punks llamados 'metálicos' (ver: Orión Mejía, "Bandas de Metálicos azotan en fiestas", *El Nacional*, 10-5-1997), pero también encontramos cristianos renacidos. Cada uno responde en la privacidad de su grupo a estilos de vida norteamericanos. Según Marcos Villamán, un 30% de la población dominicana adhiere a algún tipo de protestantismo fundamentalista. Considera el aumento dramático de la nueva religiosidad como una respuesta directa a las contradicciones de la modernidad dominicana (entrevista 10-12-1999).

El rostro social de la Rep. Dominicana ha cambiado de manera

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

significativa especialmente con relación a las jerarquías sociales. La migración, nuevas posibilidades de educación y nuevas actividades económicas (legales e ilegales) han dado como resultado una revolución social en donde surgieron nuevos sectores sociales y los poderes tradicionales tienen dificultades en mantener, y mucho menos mejorar, su posición. La 'nueva clase' más visible está constituida por los emigrantes que regresan, muchas veces llamados despectivamente 'dominicanyorks', y sus familias. Según el estereotipo, éstos tienen su origen en las clases populares y han ganado algo de dinero en los EE.UU., pero no tienen mucha educación. Como hemos visto, esto es un prejuicio, pero es un claro indicador de la movilidad social experimentada por emigrantes de clases bajas y el rechazo causado por este proceso entre los grupos de élites tradicionales.

Otra fuente interesante de ascensión social son las ONG's. Estos grupos, con frecuencia tradicionalmente vinculados al catolicismo progresista y que a veces reciben apoyo económico desde fuera, han sido vehículos importantes de ascendencia social para intelectuales de clase media y jóvenes de barrios populares. Han ofrecido un ambiente político e intelectual en donde activistas jóvenes pueden desarrollar sus talentos. Muchos líderes populares de influencia hoy vienen de un pasado humilde y han llegado a su posición actual por esta vía. Como ha pasado en otros países latinoamericanos, estas ONG's, como el Centro Juan Montalvo y el Centro Poveda, poseen bibliotecas y acogen a intelectuales. De esta manera, promueven también nuevas ideas y algo de investigación (académica).

Una última clase social que se ha convertido en una presencia prominente en la Rep. Dominicana de hoy es el grupo de nuevos empresarios que han sido capaces de resistir las mareas del neoliberalismo y de la nueva tecnología, especialmente, pero no exclusivamente, el negocio de computadoras. Estos empresarios se han aprovechado de las nuevas demandas de consumo de una clase media creciente. Su símbolo de status es el todo-terreno de lujo o 'yipeta', que hoy abunda en el medio urbano. Junto con la nueva clase media, han formado lo que algunas veces se llama la 'yipetocracia'. Por su prosperidad económica y su relativa juventud, estos

ESTUDIOS SOCIALES 124

empresarios ricos se integran fácilmente en los círculos sociales de la élite tradicional urbana.

Perspectivas diferentes sobre el cambio

Por supuesto, estos ejemplos de cambio social y político son evaluados de maneras muy diferentes. En los 70 y los 80 era la élite tradicional la que se quejaba de la desaparición de los criterios morales tradicionales y de la pérdida general de respeto. Solía culpar a la migración y al turismo de clase baja por estos cambios. Tuvieron que aceptar que los dominicanoyorks 'no civilizados' empezaban a comprar casas en sus vecindarios, deshaciendo radicalmente sistemas completos de segregación social. En el mismo sentido, se vieron confrontados de repente con un turismo masivo en las playas que tradicionalmente consideraban de ellos. Su temor por la pérdida de privilegios tradicionales y la angustia psicológica en medio de cambios tan rápidos llevó a un discurso pesimista que se lamentaba de la destrucción de los valores rurales y de la sociedad tradicional.

Más recientemente, este rechazo conservador de las consecuencias de la modernidad se ha vuelto más general. La destrucción de la sociedad dominicana tradicional y la influencia perniciosa de la migración y de la sociedad de clase baja de los EE.UU. son aceptadas ahora como explicaciones de un sinnúmero de problemas de la sociedad dominicana: crimen, promiscuidad, abuso de drogas, pereza (especialmente de los jóvenes) y desintegración social. Este discurso todavía es característico de la derecha. El clero conservador católico en especial denuncia estas amenazas. El arzobispo de Santiago, Juan Antonio Flores Santana puede ser mencionado como un ejemplo claro de este estilo, que liga turismo e influencias globales con la delincuencia, la inmoralidad y los 'ritos satánicos' (*Ultima Hora*, 9-11-1998; 'Atribuye violencia al turismo y la globalización').

Pero este tipo de resistencia a las influencias a las que se expone la sociedad dominicana, ya no es monopolio de la derecha. Muchas organizaciones sociales y de izquierda se quejan que su buen traba-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

jo se hecha a perder por las consecuencias destructivas del individualismo neo-liberal. Culpan a la creciente influencia de los medios de comunicación y al énfasis en el consumo (consumismo) de la desintegración social en los barrios populares. Marcos Villamán (1993:11) escribe: "Esta tendencia consumista se convierte en horizonte de vida, en modelo generador de expectativas para amplios sectores de las clases y sectores populares, que a su vez, son socialmente imposibilitados y excluidos de este mismo consumo y, en consecuencia, introducidos en una dinámica social perversa". La gente joven ya no quiere trabajar para su futuro y lleva una vida vacía, simplemente esperando los dólares enviados cada cierto tiempo de los EE.UU. El crimen, el narcotráfico y las apuestas son considerados el resultado de la apertura creciente de la sociedad dominicana. Por supuesto, estos observadores conceden que la pobreza también juega su papel, pero culpan a la sociedad consumista de la falta de actividad política y social entre los pobres.

Recientemente, el académico situado en los EE.UU., Silvio Torres-Saillant (1999), ha publicado un ensayo provocador en donde trata de formular un contra-discurso sobre el papel político y social de la sociedad emigrante dominicana. Su libro es una oposición vehemente de los estereotipos negativos ligados al dominicanyork. En su lugar, Torres-Saillant presenta la comunidad emigrante como la única fuerza verdaderamente modernizadora en la Rep. Dominicana. Insiste en la importancia económica de este grupo contrastando con su mala imagen. Escribe: "la criminalización de los ausentes constituye un acto de agresión contra la diáspora dominicana, una difamación rampante contra una población que ha evitado el colapso funesto de la economía nacional" (Torres-Saillant 1999: 47). De hecho, sugiere que bien pudiera ser la única fuerza capaz de traer un cambio verdadero. La comunidad dominicana en Nueva York puede traer una nueva cultura y dinamismo intelectual a una sociedad que se está quedando atrás, dominada por el autoritarismo, el paternalismo y el racismo anti-haitiano. "La diáspora puede asistir en la impostergable tarea de reeducar a la sociedad, prepararla para el necesario rompimiento con fuerzas del pasado cuya supervivencia depende de la perpetuación del atraso" (Torres-Saillant 1999: 53-54).

ESTUDIOS SOCIALES 124

En esta visión de Torres-Saillant, el emigrante dominicano es el portador de la modernidad y, como tal, el escogido para salvar la sociedad dominicana.

Hemos llamado la atención hacia estas opiniones diferentes, porque es imposible ponderar las consecuencias de la migración y globalización en la sociedad dominicana sin estar enterados de las opiniones contrastantes y a veces vehementes sobre ellas. No cabe duda que la sociedad dominicana ha cambiado dramáticamente durante las décadas recientes. Pero la interpretación de estos cambios es muy problemática y provoca opiniones muy diferentes. La pregunta entonces es: ¿cuál es el valor de estas opiniones? ¿Qué nos dicen sobre el estilo específico de modernidad fragmentada dominicana? Es muy difícil ver la influencia de estos cambios en las relaciones sociales. La encuesta DEMOS-97, mencionada anteriormente, muestra por ejemplo cuán lentamente cambian algunas actitudes políticas y sociales. Es imposible, en un artículo corto, analizar el problema profundamente. En lo que sigue, solamente trataré de evaluar la problemática, enfocando dos áreas importantes de relaciones sociales: el rostro cambiante de los movimientos sociales y las relaciones de género.

En la esfera política la transformación de la sociedad dominicana tuvo consecuencias contradictorias. Por un lado, la oposición social y política trató de formular proyectos alternativos de modernidad. Estas alternativas surgieron a menudo de luchas políticas concretas. Esto se puede ver, por ejemplo, en el caso de COPADEBA. Originalmente, esta organización barrial viene de una lucha por terrenos urbanos a finales de los años 70. Más tarde, la organización creció resistiendo los desalojos forzados de barrios populares, producto del proyecto de infraestructura de Balaguer después de 1986. Como resultado de esa lucha, se articularon ideas alternativas de planificación participada, que finalmente llevaron a la llamada 'Ciudad Alternativa'. Este proyecto, que se formuló con el apoyo de agencias internacionales, se puede considerar una visión alternativa de la modernidad urbana en donde la planificación de la ciudad y el mejoramiento del ambiente urbano fue ligado a la participación popular (ver Rauber 1995; también entrevista Nicolás Guevara, 30-11-1999).

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

A través de su énfasis en la identidad y la participación, COPADEBA extendió su programa a relaciones de género y políticas democráticas en general. Publicó un documento en el que se formularon derechos barriales, que pudieron servir como una especie de constitución de lucha barrial. Al mismo tiempo, se opuso a los mecanismos paternalistas y clientelistas de la política de partidos dominicanos. Denunció una y otra vez la compra de votos de partidos políticos (el más notorio siendo el Partido Reformista de Balaguer) por medio de la repartición de "funditas" a los pobres.

En vez de considerar todo esto como una señal de rechazo de la modernidad, yo interpretaría este desarrollo como tentativas de formular visiones alternativas de la modernidad dominicana. Estos grupos se opusieron a la exclusión social y el autoritarismo que eran esenciales para la modernidad dominicana en los 1970 y 80. Los documentos que escribieron y los proyectos que presentaron eran dirigidos hacia una utopía modernista en donde se integraban como elementos la participación y la democracia. Como pasó en muchas otras partes del mundo, su estrategia estaba basada en la oposición política y la confrontación abierta con el Estado.

Gradualmente (pero con mayor rapidez después de 1989), los movimientos sociales repensaron sus estrategias políticas. Se veían confrontados por una sociedad cambiante en donde el potencial para la protesta disminuyó. El consumismo y la migración redujeron la participación de los sectores populares. La cohesión social en los barrios populares disminuyó y muchas personas necesitaron de toda su energía para poder sobrevivir en circunstancias económica y socialmente deterioradas. Este comportamiento era ciertamente una señal del desencanto general con la política y de la falta de fe en los políticos en los últimos años del régimen de Balaguer. La reorientación política fue acelerada después que el gobierno de Leonel Fernández entró en el poder. Algunos activistas conocidos fueron integrados en nuevas instituciones creadas por el gobierno, como la Comisión Barrial y el Diálogo Nacional. Otros empezaron discusiones entre los movimientos sociales sobre sus estrategias políticas. Estas discusiones enfocan dos temas relacionados. Por un lado, hay una conciencia mayor de que las nuevas condiciones de vida de

los sectores populares requieren nuevas formas de lucha política y social. Por el otro lado, está la pregunta sobre el activismo político. Algunos líderes populares de hoy piensan que la oposición política al Estado ya no es viable ni deseada. Trabajan hacia la creación de una clase intermedia de líderes sociales y políticos quienes juntos con el gobierno puedan confrontar los grandes problemas sociales y políticos de la sociedad dominicana. El resultado de estas discusiones no es claro. Algunos lo consideran una ruptura con el pasado. Otros apuntan hacia el clientelismo continuo y hasta el autoritarismo (patriarcal) de la cultura política dominicana.

Una segunda área en donde podemos ver cambios claros ha sido el nuevo papel económico de las mujeres. Siendo una sociedad básicamente rural hasta los 1950, el papel productivo de la mujer siempre ha sido importante en la Rep. Dominicana. Pero este papel estaba enraizado en una ideología centrada básicamente en el hombre (Baud 1997). Esta ideología postula una diferencia fundamental y un papel social más sumiso para la mujer. El trabajo etnográfico reciente realizado en barrios populares de la Capital demuestran que esta ideología todavía sigue firme, especialmente entre los pobres rurales y urbanos. Tahira Vargas (1998) demuestra por ejemplo, que muchas mujeres todavía viven en los confines de roles de género tradicionales. Por otra parte, no cabe duda que la migración a los EE.UU. y el establecimiento de muchas zonas francas ha llevado a una reforma drástica de las relaciones de género y compañerismo. Aunque la mayoría de las mujeres que emigran empezaron por seguir a sus esposos o padres (Pessar 1982), la participación de mujeres dominicanas en el mercado de trabajo norteamericano ha aumentado. Hoy en día, no hay grandes diferencias en la participación laboral de hombres y mujeres, aunque las mujeres normalmente ganan menos (Grasmuck y Pessar 1991). El mismo proceso parece repetirse dentro del país. Las zonas francas han llevado a un aumento rápido de oportunidades laborales para las mujeres. En el Cibao, esto coincide con una expansión de la industria de cigarros, que tradicionalmente ha usado mucha fuerza de trabajo femenina. Una publicación reciente del Fondo para el Financiamiento de la Microempresa (FONDOMICRO) también determinó que más de la mitad de las com-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

pañías pequeñas en el país son dirigidas y pertenecen a mujeres. Esto significa un aumento de casi 13%, comparado con seis años atrás (*Hoy*, 16-12-1999; "Más de la mitad de las micro y pequeñas empresas están en manos de mujeres"). Por supuesto, la predominancia de mujeres en estas pequeñas empresas puede verse como una señal de su posición subordinada y de su penuria económica. Pero al mismo tiempo, estas figuras ilustran el aumento de la presencia de la mujer en la economía.

La participación en el mercado laboral ha tenido consecuencias que trascienden lo meramente económico. El acceso a entradas financieras independientes ha fortalecido la auto-conciencia cultural y social de la mujer. Esto es un proceso complejo, pero no cabe duda de que la nueva posición de la mujer no es exclusivamente un tema de mujeres de clase media. Volviéndose la mujer indispensable para la supervivencia de los hogares populares, surgen nuevos espacios de negociación entre el hombre y la mujer. Estas relaciones cambiantes se ven más claramente en la diáspora. Donde los hombres antes expresaban un deseo nostálgico por su madre patria, las mujeres están prontas para reconocer las ventajas de la migración para su posición. Aprecian el hecho de que la sociedad estadounidense da oportunidades iguales a mujeres y hombres y se regocijan con su nueva libertad. En ese contexto, puede ser significativo que las mujeres dominicanas están menos dispuestas a volver al país que sus maridos (Grasmuck and Pessar 1991: 92-4, 156-8; para el mismo proceso en el caso de la mujer mexicana: Goldring 1992).

Entre los jóvenes de clase media de las ciudades dominicanas existe un discurso sobre género mucho más articulado, en donde la liberación de las mujeres y la igualdad de hombres y mujeres se presenta como una característica básica de la modernidad. Organizaciones femeninas dominicanas como CIPAF y CONAMUCA han enfatizado el tema de género desde los 1980. Este discurso nuevo es apoyado por las influencias globales que promueven las ideas feministas. Al final de 1999, el Congreso Latinoamericano de Mujeres tuvo lugar en la Rep. Dominicana, provocando mucha discusión sobre el tema. En la prensa, el tema de género es aceptado. Estas discusiones sobre la posición de la mujer dominicana han sido

ESTUDIOS SOCIALES 124

fomentadas más aún por el pasado gobierno del PLD que estableció una Secretaría de la Mujer. Todos estos procesos han resultado en una presencia femenina nueva en los movimientos políticos y sociales en donde las mujeres juegan un papel importante.

"Ningún gobierno ha hecho tanto...". El Gobierno de Leonel Fernández, 1996-2000.

El gobierno del PLD de Leonel Fernández que asumió el en poder en 1996 es un caso interesante de lo que llamamos 'modernidad fragmentada'. Simboliza muchas de las ambigüedades y contradicciones que hemos tratado de exponer hasta ahora. Desde fines del siglo XIX, la Rep. Dominicana no ha conocido un gobierno que fuera tan modernista en sus proyectos políticos. Bajo el liderazgo de Juan Bosch, el PLD ha tenido una historia larga de construcción paciente de poder en la oposición. Defendió un programa socialista, pero por su disciplina y actitud tecnócrata, pudo atraer un grupo de intelectuales, profesionales y jóvenes. El PLD finalmente obtuvo el poder como resultado de un proceso electoral honesto y limpio, pero al mismo tiempo a través de una infeliz alianza con el símbolo del conservadurismo autoritario, Joaquín Balaguer. Es significativo que el último gobierno dominicano del siglo XX se constituyó sobre las bases de un proceso tan contradictorio.

Después de asumir el poder, el gobierno liderado por su joven presidente, un académico con un doctorado y con fuertes vínculos con EE.UU., mantuvo un perfil altamente modernista. Explícitamente quiso romper con el pasado para modernizar la sociedad dominicana. Palabras populares del régimen eran eficiencia y modernización. La cita en el encabezamiento de este apartado es el título del discurso de Leonel Fernández del 16 de agosto de 1999. Muestra que el gobierno del PLD vio claramente que su misión consistía en alcanzar estos objetivos. El mensaje dado a la población dominicana muchas veces anunciaba que el PLD era un escalón esencial hacia una nueva y dinámica modernidad dominicana. Grandes "mega-proyectos" de infraestructura como la construcción de elevados en el corazón de la Capital se volvieron un símbolo de este gobierno. Al mismo Leonel Fernández le gusta lucirse como un chico listo y las

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

computadoras juegan un papel importante en sus ideas de reforma de la educación y de progreso económico. No cabe duda del objetivo sincero de su gobierno para mejorar el olvidado sector de las escuelas primarias y secundarias, pero el deseo del Presidente de ofrecerle computadoras a todas las escuelas no era realista. Otro proyecto de innovación tecnológica y económica es el llamado 'Parque Cibernético'. Esta zona franca debería darle a la Rep. Dominicana su propio acceso supermoderno al mundo del Internet y progreso.

Económicamente, el gobierno se adherió a las políticas neoliberales. Es interesante que en contraste con otros gobiernos neoliberales en América Latina, pero en la línea del socialismo de Tercera Vía en Europa, el gobierno también trató de formular políticas sociales. Hizo un gran esfuerzo para mejorar la educación deficiente y aumentó los salarios en algunos sectores como la educación y la salud pública. El gobierno también trató de mejorar la comunicación con los sectores populares a través del llamado 'Diálogo Nacional' y enfrentó algunos problemas difíciles como la posición de las mujeres y la prevención del SIDA. Sin embargo, estos esfuerzos no pudieron resolver los problemas sociales del país y la desilusión y el descontento eran claros entre los sectores populares y de clase media baja. Estos sentimientos fueron fomentados además por el estilo de vida opulento de muchos profesionales e intelectuales originalmente izquierdistas, que fueron simultáneamente incorporados al gobierno y a la 'yipetocracia'. La imagen del gobierno sufrió mucho cuando el senado dominado por el PLD decidió en 1997 por un aumento sustancial en salarios para sus miembros exactamente en un momento cuando grandes sectores de la población eran afectados por la reestructuración económica. La retórica oficial del gobierno de Leonel Fernández enfatizó constantemente que quería hacer una ruptura clara con el pasado arcaico y autoritario del período precedente. Al mismo tiempo, supuestamente como resultado del pacto electoral con Balaguer, el gobierno no persiguió la corrupción, que había sido general bajo los gobiernos pasados de Balaguer. El hecho de que el mismo gobierno no pudo esquivar el problema de la corrupción y el favoritismo, tan característicos de la política dominicana, afectó ne-

ESTUDIOS SOCIALES 124

gativamente su imagen modernizante.

La retórica del gobierno estaba claramente dirigida hacia la realización de una sociedad dominicana moderna, pero de muchas maneras reprodujo los esquemas políticos del pasado. A pesar de las promesas del gobierno sobre la reforma de educación y políticas sociales, una gran parte de los gastos públicos fueron destinados a obras públicas. Se han hecho muchas críticas, por ejemplo, en contra de la construcción de los elevados y túneles en la Capital. Aunque tienen sentido como respuesta al aumento del tráfico, han sido planeados descuidadamente, lastimando seriamente intereses personales y colectivos a corto plazo. Muchos barrios estuvieron inaccesibles por períodos largos. Y algunas de las columnas que soportan los viaductos se construían tan cerca de negocios y viviendas que literalmente resultaba imposible abrir las puertas. Mucha gente ha visto la imposición no democrática de estos proyectos de infraestructura como una reproducción directa de las políticas autoritarias estatales del período pasado. También parece que al igual que en gobiernos anteriores, estos proyectos costosos se usaron para ganar apoyo para el gobierno y se prestaban a corrupción y mal manejo. Las acusaciones parecieron ser confirmadas cuando en noviembre de 1999 uno de los túneles que había estado en uso sólo unas semanas tuvo serios problemas de filtración y debió ser cerrado (Norys Sánchez, "Vicio: mala calidad, defección, imperfección grave", *Rumbo*, 6-12-1999; pp.8-10).

La retórica eufórica modernista del gobierno de Leonel Fernández muestra más que similitudes casuales con las ideologías modernistas de finales del siglo XIX. Muestran un optimismo similar y una creencia sin inhibiciones en el progreso tecnológico como catalizador del cambio social y económico. Al igual que los políticos progresistas a finales del siglo XIX, el gobierno de Leonel Fernández consideró el progreso económico y tecnológico como una meta inevitable, casi una misión a la que todos los dominicanos tienen que adherirse. Al final de su discurso a la Asamblea Nacional el 27 de febrero de 1999, el presidente dijo: "La República Dominicana vive en estos momentos su edad de oro. Con alto crecimiento y baja inflación, con una apertura al mundo sin precedentes y con una mar-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

cada tendencia hacia la modernización, lo único que nos queda es lograr la armonía entre quienes compartimos la responsabilidad de dirigir los destinos nacionales" (Fernández, 1999: 53). Dos cosas llaman la atención en esta cita. Primero, se considera como deber sagrado de todo dominicano trabajar por el progreso material del país y la modernidad. Segundo, problemas sociales como la desigualdad y la exclusión son secundarios con relación a este progreso económico y tecnológico. No son irrelevantes (como admite Leonel Fernández en el mismo discurso), pero se resolverán como resultado del progreso económico. En la práctica, esto ha llevado a políticas que claramente favorecieron a las clases empresariales y casi no se han dirigido a la solución de los problemas de pobreza y falta de pobreza e inseguridad que confronta una gran parte de la población dominicana todos los días.

El gobierno de Leonel Fernández ha traído una nueva generación de políticos al poder. También ha significado un rompimiento claro con el pasado. Presentó un nuevo estilo de gobierno y ha establecido comunicación con muchos sectores sociales. Su retórica modernista también ha abierto espacios de discurso y política en donde pueden florecer nuevas dinámicas políticas y sociales. La agenda neoliberal y la retórica social democrática del gobierno demostraron influencias evidentes de los debates globales. Por otro lado, el gobierno se enfrentó con grandes problemas sociales y económicos a nivel nacional. Además, estaba enraizado en una cultura política en donde el clientelismo y el autoritarismo juegan un papel importante. El gobierno de Leonel Fernández no pudo romper con estas ataduras culturales.

Conclusión

La modernidad es un concepto que pretende describir un fenómeno global. Por otro lado, hemos argumentado que necesitamos analizar las expresiones variadas de la condición 'moderna'. Haciendo esto, podemos entender mejor la relación entre lo global y lo local, pero también los caminos variados hacia la modernidad. Tal ejercicio es indispensable para entender las sociedades contemporáneas, especialmente si queremos romper con la práctica académica de

ESTUDIOS SOCIALES 124

aplicar conceptos simplistas coloniales y eurocéntricos a desarrollos sociales, culturales y políticos en otras partes del mundo.

Este artículo incompleto y muy descriptivo ha intentado tal ejercicio para la República Dominicana. Ha intentado demostrar que la modernidad dominicana ha conocido históricamente expresiones diferentes. Simplificando una compleja trayectoria histórica, hemos discernido cuatro etapas. La primera fue el desarrollo orientado a la exportación a finales del siglo XIX y principios del XX. El régimen de Trujillo se puede considerar la segunda etapa, caracterizada por un proyecto modernista autoritario, básicamente de carácter nacionalista. La tercera etapa ocurrió después de 1966, un período dominado por el modernismo autoritario de Balaguer. Durante estos gobiernos la sociedad dominicana se abrió al mundo exterior, pero la ideología y práctica del estado continuó siendo clientelista y neopatrimonial. Aunque es demasiado temprano para hablar con algún grado de certeza, el gobierno del PLD que entró en el poder en 1996 puede bien ser considerado el principio de una nueva etapa. Aunque no siempre luchando con éxito contra las tradiciones del pasado, trató de ejecutar una agenda y un partido bien definido y neoliberal. Haciendo esto, respondió de manera contradictoria a los múltiples cambios que han ocurrido en la sociedad dominicana durante las últimas décadas, sin siempre poder romper con el personalismo y el clientelismo que son tan característicos de la cultura política social dominicana.

Hemos visto que junto con estos proyectos modernistas y a veces oponiéndose a ellos, se desarrollaron diferentes tipos de dinámicas económicas y sociales que cambiaron el rostro de la sociedad dominicana. Estos cambios no fueron unilineales y la sociedad dominicana ha experimentado muchos retrasos y períodos de estancamiento. El factor más importante fue, como hemos visto, el movimiento migratorio a los EE.UU. y el surgimiento de una comunidad dominicana transnacional. La importancia creciente de los medios de comunicación y las telecomunicaciones ha sido un segundo factor. Estos cambios han llevado a la población dominicana a redes globales, sociales y culturales. Las élites dominicanas siempre habían mantenido relaciones con el mundo exterior, pero la migra-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

ción y la globalización democratizaron el acceso al mundo exterior. En este artículo hemos intentado demostrar algunas de las contradicciones y ambigüedades en la modernidad dominicana. Hemos sugerido llamarla modernidad 'fragmentada'. Aunque está claro que la modernidad es un fenómeno contradictorio y heterogéneo en sí mismo, hay algunas contradicciones inherentes en la modernidad dominicana, y posiblemente en la latinoamericana, que se pueden considerar tan específicas que justifican este título.

Uno de los ejemplos más claros y más problemáticos de la modernidad dominicana es la coexistencia de lógicas diversas de organización social y económica en la vida cotidiana. Muchos dominicanos experimentan hoy constantemente el fenómeno de entrar y salir de la modernidad. Los campesinos mayores que montan su mula en la aldea, pero van a visitar a sus hijos en Nueva York en un avión, son solamente el ejemplo más extremo de un fenómeno que permea la sociedad dominicana. Diferentes lógicas económicas y sociales existen una al lado de otra, y su coexistencia es experimentada diariamente por la mayoría de los dominicanos. Hemos argüido que la tecnología moderna es muy usada en la sociedad dominicana. También ha entrado en los barrios populares. Sin embargo, muchas veces es utilizada en formas que se adaptan a la pobreza y a la infraestructura deficiente. Los televisores, los radios... son símbolos de status que quedan sin usar durante los largos apagones. La lavadora que ha invadido los barrios populares se ha convertido en una microempresa. Aunque son de propiedad privada, su uso está al alcance de los vecinos por una pequeña tarifa, dando una pequeña entrada a mujeres pobres. La posesión de alta tecnología también tiene como función ahorrar. Los VHS y radios son usados frecuentemente como una pequeña cuenta de ahorro y una fuente de dinero extra en momentos de crisis económica. Cambian de manos con mucha frecuencia debido a deudas o para garantizar préstamos. En este sentido, la posesión de tecnología se ha vuelto parte de un pequeño sistema mercantil en donde los bienes han asumido el papel del dinero y donde se pueden realizar transacciones económicas. Es interesante hacer notar que en estos barrios populares donde abunda el consumo de bienes caros a veces resulta imposible

ESTUDIOS SOCIALES 124

cambiar un billete de cien pesos o recolectar una cantidad pequeña de dinero para una rifa caritativa.

Estas contradicciones y fragmentaciones se pueden constatar también en lo simbólico, lo no material. Muchos analistas de la modernidad se han preguntado si la modernidad implica también una visión del mundo o cultura política específica. Esta es una pregunta difícil que no puede ser respondida aquí, pero está claro que la cosmovisión de la población dominicana ha experimentado cambios profundos durante las últimas décadas. Durante el régimen de Trujillo, la modernización material del país estuvo acompañada por un estancamiento y un aislamiento político y cultural. Desde 1960, la población dominicana se vio enfrentada a múltiples impulsos del exterior. Pero esto sólo involucraba una parte pequeña de la población. Sólo recientemente las fuerzas de la globalización y la migración han atraído a una gran parte de los sectores populares a la cultura global. Hoy es casi imposible tener una conversación sin referencias implícitas o explícitas al mundo global. Es interesante notar que esto ha provocado poca resistencia en la población dominicana. Cuando en otras partes del mundo las fuerzas de la globalización han fraguado en identidades políticas, a veces de forma radical, esta tendencia está ausente en la Rep. Dominicana. Por el contrario, ha habido una respuesta positiva a la modernidad global entre los dominicanos. Esta modernidad está, por supuesto, muy informada por los EE.UU. y ha llevado a un deseo general de aprender inglés. Tanto en Estados Unidos como en República Dominicana, ello ha conducido al uso generalizado de palabras inglesas en el español dominicano, convirtiéndose en lo que a veces se llama 'spanglish' (ver: David Viñuales, "'Hey yo!'" ¿Qué vaina que tú 'ha-bla'?", *Listín Diario*, 26-1-1998). También en otras áreas de la cultura dominicana la apertura es visible.

Algunos observadores han visto esta receptividad cultural como una amenaza a la cultura dominicana y una indicación de que la identidad cultural dominicana está desapareciendo. Esta perspectiva es a veces resultado de visiones pesimistas. Estas consideran la globalización y el consumo como destructivas para la cultura local. Sin embargo, Arjun Appadurai, entre otros, ha sugerido una pers-

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

pectiva alternativa. Sostiene que "hay evidencia creciente de que el consumo de mass media en el mundo muchas veces provoca resistencia, ironía, selectividad y, en general, agencia" (Appadurai 1996:7). Llama la atención hacia el hecho de que el consumo rompe sistemas de clase en donde las élites sociales determinan la cultura de las clases subalternas. Estas observaciones parecen también ser verdaderas para la población dominicana. Los sectores populares se han apropiado del advenimiento de la sociedad consumista, por ejemplo, para construir puentes sobre las barreras sociales. Además, no se han rendido simplemente a las influencias globales, perdiendo su cultura. Los productos de la modernidad se han incorporado a patrones culturales ya existentes y han reforzado la identidad popular. Los equipos de música en las casas y los carros que son tocados a todo volumen pueden ser un ejemplo de apropiación contradictoria de la tecnología moderna. Marcan la identidad dominicana, pero al mismo tiempo causan mucha molestia y se convierten entonces en un elemento conflictivo en los barrios populares (ver p. ej. Zonia Tejada y Sara Pérez, "Vida en barrios es un infierno para residentes", *El Nacional*, 13-7-1993).

No hay entonces duda de que una clara identidad dominicana ha seguido existiendo en la sociedad moderna dominicana. Se puede decir también que en formas nuevas se ha reforzado en la diáspora (Torres Saillant 1999; Baud 1996). El merengue y la bachata se han vuelto puntos importantes sobre los que la identidad dominicana se mantiene. Marcos Villamán los llama un "vehículo brutal de la identidad dominicana" (entrevista Villamán 10-12-1999). Especialmente su popularidad mundial ha convencido a los dominicanos de que tienen algo para ofrecer al mundo globalizado. También hay una idea más general de que la cultura social dominicana es algo por lo que vale la pena luchar. La sociedad norteamericana puede ser rica materialmente, pero muchos dominicanos consideran la cultura de los EE.UU. pobre espiritualmente e indeseable. Muchos emigrantes ven la visita de Navidad como unas 'vacaciones para el alma', la medicina necesaria para seguir psicológicamente 'sanos'. A veces parece como si las relaciones sociales afectadas por los cambios rápidos descritos más arriba fueran absorbidas más fácilmente por vía de

ESTUDIOS SOCIALES 124

este discurso compartido sobre la identidad dominicana. Tan grandes como siguen siendo las diferencias políticas y sociales, un sentir compartido de dominicanidad parece suavizar los filos más punzantes de la transformación social.

En la política, el panorama es más fragmentado. Hemos visto cómo prácticas políticas tradicionales existen junto con discursos y prácticas modernos. Hasta el gobierno extremadamente moderno de Leonel Fernández no ha podido romper con prácticas que están conectadas directamente con hábitos políticos históricos. La cultura política dominicana necesita ser más estudiada, pero no hay duda de que está imbuida de personalismo, autoritarismo y clientelismo. Estas características no sólo juegan un papel importante en la política formal; han venido a formar parte de una ideología hegemónica que se ha vuelto parte integrante de la cultura popular. Han provocado obstáculos serios a una práctica política democrática en donde la transparencia y la igualdad sean centrales. En este contexto debemos también considerar las desigualdades económicas y sociales que continúan en la sociedad dominicana. García Canclini hace una pregunta esencial: "¿Es posible impulsar la modernidad cultural cuando la modernización socioeconómica es tan desigual?". Las políticas de la modernidad tienen que enfrentar la tradición histórica de autoritarismo y la realidad económica de pobreza y desigualdad. Puede ser que estos elementos sean los más importantes para explicar la naturaleza fragmentada de la modernidad en la Rep. Dominicana.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization* (Minneapolis and London: University of Minnesota Press)
- Banco Central de la República Dominicana 1999. *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares* (V tomos) (Santo Domingo: Banco Central).
- Banco Central de la República Dominicana 1999b. *Características de la vivienda y disponibilidad de servicios básicos, 1984-1998*

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

(Santo Domingo: Banco Central).

- Banco Central de la República Dominicana 1999c. *Indicadores relevantes sobre el bienestar de la población* (Santo Domingo: Banco Central).
- BAUD, Michiel 1992. "Sugar and unfree labour: Reflections on labour control in the Dominican Republic, 1870-1935", *Journal of Peasant Studies*, XIX:2; pp. 301-325.
- BAUD, Michiel 1993. *Historia de un sueño. Los Ferrocarriles Públicos en la República Dominicana, 1880-1930* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana).
- BAUD, Michiel 1997. "Patriarchy and Changing Family Strategies: Class and gender in the Dominican Republic", *The History of the Family. An International Quarterly* 2:4; pp. 355-377.
- BAUD, Michiel 1998. "The Quest for Modernity: Latin American Technocratic Ideas in Historical Perspective", in: Miguel A. Centeno and Patricio Silva (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America* (Basingstoke: MacMillan); pp. 13-35.
- BAUD, Michiel 1999. "'Un permanente guerrillero'. El pensamiento social de Ramón Marrero Aristy", en: Raymundo González et al. (ed.), *Política, Identidad y Pensamiento Social en la República Dominicana* (Aranjuez/Santo Domingo: Doce Calles/Academia de Ciencias); pp. 181-212.
- BENGOA, José 1996. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile* (Santiago: Ediciones Sur).
- BERMAN, Marshall 1982 (1988). *All that Is Solid Melts Into Air. The Experience of Modernity* (New York: Penguin Books).
- BREA, Ramonina e Isis Duarte 1999. *Entre la calle y la casa* (Santo Domingo: Profamilia).
- BRUNNER, José Joaquín n.d.. *Cartografías de la Modernidad* (Santiago: Dolmen Ediciones).
- BRUNNER, José Joaquín 1994. *Bienvenidos a la Modernidad* (Santiago (Chile): Planeta).
- BRUNNER, José Joaquín 1998. *Globalización cultural y posmodernidad* (Santiago etc.: Fondo de Cultura Económica).
- CASSÁ, Roberto 1982. *Capitalismo y dictadura* (Santo Domingo: UASD).

ESTUDIOS SOCIALES 124

- CELA, Jorge 1997. *La otra cara de la pobreza* (Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J.).
- COMAROFF, Jean and John (eds.) 1993. *Modernity and its Malcontents. Ritual and Power in Postcolonial Africa* (Chicago and London: University of Chicago Press).
- DERBY, Lauren 1999. "The City Rises: The Making of Ciudad Trujillo", unpublished paper.
- DUARTE, Isis et al. 1998. *Cultura Política y Democracia en la República Dominicana, 1997*. Resultados de la II Encuesta nacional de Cultura Política y Democracia (DEMOS-97) (Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra).
- ESPINAL, Rosario 1987. *Autoritarismo y democracia en la política dominicana* (San José (Costa Rica): Ediciones CAPEL).
- FERNÁNDEZ, Leonel 1998. *Hablando la gente se entiende. El Presidente Leonel Fernández y el diálogo nacional* (Santo Domingo: Alfa y Omega).
- FERNÁNDEZ, Leonel 1999. *La República Dominicana hacia el Nuevo Siglo*. Discurso ante la Asamblea Nacional pronunciado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, doctor Leonel Fernández, el 27 de febrero de 1999 (Santo Domingo: Dirección de Información y Prensa de la Presidencia).
- FERNÁNDEZ, Leonel 1999b. *Ningún Gobierno Había Hecho Tanto...* Discurso del 16 de agosto de 1999 (Santo Domingo: Dirección de Información y Prensa de la Presidencia).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor 1989 (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor 1993. *Transforming Modernity. Popular Culture in Mexico* (Austin: University of Texas Press).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (Mexico: Grijalbo).
- GIDDENS, Anthony 1990. *The Consequences of Modernity* (Cambridge: Polity Press).
- GOLDRING, Luin 1992. "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", *Estudios Sociológicos* (México), 10:29; pp. 315-340.
- GÓMEZ, Carmen Julia 1999. "La Función Social de los Medios Masivos de Comunicación", in: *Tendencias demográficas, problemas*

REALIDADES E IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD

sociales y desarrollo en República Dominicana, Volumen I (Santo Domingo: CESDEM); pp. 233-39.

- GRASMUCK, Sherri and Patricia R. Pessar 1991. *Between two Islands. Dominican International Migration* (Berkeley etc.: University of California Press).
- HABERMAS, Jürgen 1989. *El discurso filosófico de la modernidad* (Buenos Aires: Taurus).
- HARTLYN, Jonathan 1998. *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic* (Chapel Hill and London: University of North Carolina Press).
- HERF, Jeffrey 1984. *Reactionary Modernism. Technology, Culture, and Politics in Weimar and the Third Reich* (Cambridge etc.: Cambridge University Press).
- HOETINK, H. 1986. "The Dominican Republic, c. 1870-1930", in: Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America* (vol. V) (Cambridge: Cambridge University Press); pp. 287-305.
- LARRAIN, Jorge 1996 *Modernidad, razón e identidad en América Latina* (Barcelona etc.: Editorial Andrés Bello).
- LOZANO, Wilfredo 1985. *El Reformismo dependiente* (Santo Domingo: Ediciones Taller)
- MIGDAL, Joel S. 1988. *Strong Societies and Weak States. State-Society Relations and State Capabilities in the Third World* (Princeton: Princeton University Press).
- MILLER, Daniel 1998. *A Theory of Shopping* (Cambridge: Polity Press).
- MOULIAN, Tomás 1998. *El consumo me consume* (Santiago (Chile): LOM Ediciones).
- MURPHY, Martin F. 1991. *Dominican Sugar Plantations. Production and Foreign Labor Integration* (New York etc.: Praeger).
- ORTIZ, Renato 1994. *Mundialização e Cultura* (São Paulo: Editora Brasileira).
- PAZ, Octavio 1979. *El ogro filantrópico. Historia y política, 1971-1978* (Barcelona etc.: Seix Barral).
- RAMÍREZ MADERA, Nelson 1999. "Un país a la medida: distorsiones en la medición de la pobreza y el desempleo en la República Dominicana", Ponencia presentada en el foro CESDEM-HOY, realizado el 15 de julio de 1999.

ESTUDIOS SOCIALES 124

- RAUBER, Isabel 1995. *Construyendo poder desde abajo. COPA-DEBA: una experiencia de participación y organización barrial* (Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J.).
- ROUQUIÉ, Alain 1987. *Amérique latine: Introduction à l'extrême-occident* (Paris: Éditions du Seuil).
- SCOTT, James C. 1998. *Seeing like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed* (New Haven and London: Yale University Press).
- TORRES-SAILLANT, Silvio 1999. "El retorno de las yolas", en: *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad* (Santo Domingo: Ediciones Librería La Trinitaria/Editora Manatí); pp. 22-98.
- VARGAS, Tahira 1998. *De la casa a la calle. Estudio de la familia y la vecindad en un barrio de Santo Domingo* (Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J.).
- VILLAMÁN PÉREZ, Marcos 1993. *América Latina: Modernidad y culturas populares. Desafíos y posibilidades* (Santo Domingo: Centro Poveda).